
LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN EDUCATIVA: ORÍGENES, TENDENCIAS Y CARACTERÍSTICAS

Jorge Rodríguez Sosa

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN EDUCATIVA: DEFINICIONES

Llegar a una definición generalizable de lo que es la investigación acción educativa (IAE) resulta bastante difícil debido a la gran diversidad de concepciones que existen, ya sea en teoría como en experiencias. Tanto es así que, en la actualidad, la IAE es considerada como un metaconcepto; y como tal es más un objetivo que un proceso definido y estandarizado.

Si empleamos algunas de las características comunes de las diferentes tendencias en la IAE, podríamos ensayar para ella el definirla tentativamente como un proceso reflexivo-activo que requiere para su realización de la implicación colectiva de los actores educativos que la desarrollan y que vincula dinámicamente la investigación para la generación de conocimiento, la acción transformadora sobre la práctica educativa y la formación docente.

En lo que sí existe un acuerdo entre los diferentes autores, es que la IAE centra su actividad en la práctica educativa e intenta profundizar en la emancipación de los docentes (en sus concepciones, actitudes, propósitos e intereses), a la vez que trata de vincular su acción a las variables y tendencias del contexto socio-cultural en el que se aplica, así como ampliar los cambios propuestos a dicho contexto y a ámbitos sociales más extensos.

La IAE actualmente vigente se apoya en el conocimiento crítico, al que se suma la acción transformadora sobre la realidad educativa. Un proyecto de IAE supone no solo la reflexión crítica y comprensiva sobre una problemática, sino, fundamentalmente actuar con eficacia sobre la

misma para modificarla. En ese mismo sentido, J. Elliot (1993) sostiene que «...el objetivo fundamental de la investigación acción consiste en mejorar la práctica en vez de generar conocimientos. La producción y utilización del conocimiento se subordina a este objetivo fundamental y está condicionado por él».

El proceso de la IAE no persigue ni termina con validaciones experimentales, nuevos hallazgos o percepciones, sino que promueve un compromiso con la acción y persigue la transformación de la realidad por la acción. En ella no se trabaja con una perspectiva lineal que va de la comprensión a la acción, la investigación es una forma de acción. Entre reflexión y acción hay una retroalimentación permanente dentro de la cual la acción siempre juega el rol central.

ORÍGENES DE LA IAE

Desde principios del siglo XX distintos investigadores, con mayor o menor éxito, propusieron programas de investigación cuya finalidad era modificar la práctica educativa concreta; y pretendieron, a partir de los procesos operados y los resultados obtenidos, definir procedimientos estandarizados y generalizables que configuraran un método alternativo en el campo de la investigación educativa.

J. Dewey está considerado como un precursor directo de este tipo de experiencias innovadoras. Una parte importante de autores coinciden en atribuir a la obra de Dewey *Sources of the science of education* (1929) la paternidad de las primeras propuestas de investigación en la acción. Sus ideas sobre pedagogía progresiva, el carácter democrático de la educación, el apren-

dizaje en la acción, la necesidad de implicar a los maestros en los procesos de investigación; en definitiva, su pensamiento crítico y reflexivo y sus ideas de democracia y participación se encuentran implícita y explícitamente en los planteamientos de la IAE.

Pero la gran mayoría de quienes reflexionan desde y sobre la IAE coinciden en señalar a K. Lewin como el fundador real de estas corrientes de investigación. Los principios que caracterizan a la IAE aparecen en su obra *Action research and minority problems* (1946), en el marco de la cual Lewin acuñó el término específico de investigación acción.

En ese momento Lewin se adhería en lo esencial a modelos neopositivistas, situándose en una línea de continuidad. Su propuesta trataba de combinar el método de la investigación experimental con un objetivo de cambio social determinado. Si bien Lewin era consciente de las conexiones entre la investigación en la acción y el movimiento social, las corrientes iniciales que se derivaron de sus reflexiones estaban aún muy alejadas de toda la tradición crítica y emancipadora que hoy en día distingue a esta propuesta investigativa.

Fue a mediados de la década de los sesenta que emergió con fuerza una IAE redefinida integralmente y asentada sobre bases epistemológicas provenientes de la obra de P. Freire, la escuela de Frankfurt y la ciencia social crítica de J. Habermas. En lo metodológico expresaba un marcado acento de las prácticas participativas en sus procedimientos; y en lo político-ideológico un compromiso muy estrecho con el cambio social. Es esta propuesta de IAE la que ha enraizado en numerosos contextos institucionales de América Latina, Norte América, Inglaterra, Australia, España y Francia, fundamentalmente.

TENDENCIAS EN LA IAE

Si tomamos criterios como los de actualidad, vigencia y difusión para la práctica de la investigación educativa en la acción, se puede sostener que tres son las tendencias más importantes: la

investigación participativa, la crítica y la colaborativa.

La Investigación Acción Participativa

La investigación acción participativa aparece con especial fuerza y dinamismo en América Latina en la década de los sesenta, como una propuesta metodológica estrechamente vinculada a la crisis de las ciencias sociales. El proceso de construcción de esta tendencia, sustentado principalmente en las reflexiones y propuestas de P. Freire y O. Fals Borda, atraviesa momentos de crítica a la investigación convencional en sus dimensiones, epistemológica, metodológica y político-ideológica.

Desde la dimensión epistemológica se cuestiona el carácter de validez excluyente que la investigación convencional asocia a los resultados de la investigación nomotética (léase investigación experimental y *ex post facto*), pero, fundamentalmente, se cuestiona que las teorías derivadas de este tipo de investigación tengan relevancia teórico-práctica para los individuos, los grupos y las comunidades. Se revalora el saber popular y se parte del principio que, en investigación, es necesario tomar como punto de partida los problemas más sentidos por las personas en tanto miembros de grupos e instituciones.

Desde la dimensión metodológica, las críticas se dirigen principalmente a la creciente complejidad de los métodos y de la instrumentación empleada por la investigación convencional, con la consiguiente y progresiva separación entre los investigadores (expertos en el manejo de dicha tecnología) y los prácticos (docentes), quienes como resultado se hacen cada vez más dependientes de los expertos para producir conocimiento desde la investigación. La superación del desfase entre teoría y práctica constituye una de las reivindicaciones centrales de estas corrientes de investigación.

Desde la dimensión político-ideológica las críticas se dirigen a la necesidad de superar la concepción de una ciencia neutral, objetiva y libre de valores. Lo subjetivo adquiere relevancia y significatividad desde una perspectiva crítica. Se sostiene que la investigación no puede ser neutra

y libre de valores, sino un proceso comprometido con el cambio y la transformación social, participativo y emancipador.

La Investigación Acción Crítica

Esta tendencia se inició en Australia con las reflexiones y propuestas de W. Carr, S. Kemmis y R. Mac Taggart, principalmente con los aportes de los dos primeros expuestos en su obra *Teoría crítica de la enseñanza* (1983) basada, en gran parte, en las aportaciones filosóficas de la Escuela de Frankfurt, especialmente a partir de la teoría crítica de J. Habermas.

Para la corriente crítica, la finalidad básica de la investigación es la transformación de la práctica educativa, que se desarrolla en un proceso permanente de acción y reflexión. Se busca vincular el conocimiento y la acción transformadora con la finalidad de obtener conocimientos para la práctica desde la propia práctica, a partir de un análisis reflexivo y crítico en el que el investigador colectivo es, simultáneamente, sujeto y objeto de la investigación.

Desde mediados de los ochenta la escuela australiana se ve fortalecida por los aportes de la escuela inglesa. Aquí son especialmente significativos los trabajos dirigidos por J. Elliot y C. Adelman «Ford Teaching Project» y L. Stenhouse «Humanities Curriculum Project», ambos centrados en la mejora del currículo y basados en el aprendizaje por descubrimiento.

La idea del docente como investigador subyace en todos los trabajos de la corriente crítica. En ese sentido, Elliot (1991) sostiene que la investigación acción debe dirigirse a estudiar una situación educativa en un contexto determinado, con el fin de mejorar la calidad de la acción dentro de ese contexto. La validez de las teorías que se generen en el proceso dependerá de su utilidad como medio para ayudar a los docentes en la mejora de sus prácticas.

La Investigación Acción Colaborativa

Esta corriente surgió en los Estados Unidos con la característica de promover procesos

investigativos en colaboración («co-investigar») entre investigadores (especialistas) y prácticos (docentes), frente a situaciones o problemas compartidos.

Propone que los problemas sean definidos conjuntamente por investigadores y prácticos, aunque siempre se tendrá por finalidad la resolución de los problemas que se planteen los últimos. Así se produce un enriquecimiento mutuo en el sentido de que los docentes incrementan sus capacidades en el campo de la investigación, mientras que los investigadores se forman en los temas y problemas más preocupantes y sentidos por los docentes. La colaboración como concepto de aprendizaje describe una forma peculiar de implicación participativa en los proyectos de investigación.

Uno de los aportes más logrados de la investigación colaborativa puede encontrarse en los movimientos de renovación pedagógica, como movimientos que propugnan un nuevo modelo de educación, vinculado fundamentalmente a procesos de democratización en distintos niveles: el aula, la escuela y la sociedad.

CARACTERÍSTICAS DE LA IAE

Hay un conjunto de concepciones, prácticas y procedimientos asociados a los procesos de IAE, que hacen de éstos experiencias particulares dentro del contexto de la investigación social. Estas características son las siguientes:

Tiene como objetivo fundamental el mejoramiento de la práctica educativa desde la práctica misma.

A diferencia de la investigación convencional que persigue objetivos cognoscitivos, la IAE persigue, además de la generación de conocimientos, el control inmediato sobre la realidad para transformarla. Estos procesos de cambio son ejecutados por un investigador colectivo conformado por los distintos actores de la educación, que parten de la reflexión sobre su propia práctica a la que consideran como la principal fuente para la genera-

ción de conocimiento pedagógico y hacen jugar en el proceso sus propias concepciones e intereses.

Persigue el mejoramiento en las capacidades y actitudes de los docentes involucrados

Para esta propuesta metodológica, el cambio educativo pasa por el cambio de las personas involucradas en los procesos de autorreflexión, fundamentalmente los docentes. Se persigue un proceso formativo por el cual los docentes no sólo adquieran capacidades para la reflexión colectiva, la indagación y la resolución de problemas; sino que, fundamentalmente, se busca que estos asuman actitudes proclives al uso de la investigación como una herramienta para el mejoramiento permanente de su propia práctica.

Promueve el protagonismo del docente (el práctico) en el proceso de investigación

Si bien es muy frecuente la participación de investigadores externos (especialistas) en los procesos de IAE, siempre estos procesos, en sus distintas fases, tendrán como protagonistas a los docentes. En la identificación de problemas (aquellos que los docentes consideren como más sentidos y urgentes); en la definición de la estrategia de intervención (aquella que los docentes consideren más pertinente, viable y sostenible), etc. El rol de los especialistas se limita a facilitar el que los procesos cuenten con el suficiente soporte de conocimiento técnico-metodológico y de sustento teórico.

Expresa una relación muy estrecha entre la reflexión y la acción

La IAE promueve una relación muy estrecha y dialéctica entre la generación de conocimiento y la acción transformadora. Aquí no se propone una relación lineal que va del conocimiento a la acción y que separa a éstos como momentos distintos (caso de la investigación convencional) sino una retroalimentación permanente entre ambos como momentos simultáneos, que se traduce en

una praxis de la investigación que prioriza la acción y el cambio.

Promueve procesos participativos en la identificación y solución de problemas

La IAE es por naturaleza un método participativo que busca consensos al interior de un colectivo respecto de los problemas prioritarios que le atañen y la forma de enfrentarlos.

En la IAE el investigador, como colectivo de autorreflexión, se encuentra inmerso dentro del objeto investigado, es parte de él; en contraste con la investigación convencional para la que sujeto y objeto son distintos, por más interactividad que muestre el proceso (por ejemplo, la investigación etnográfica). En ese sentido, la convergencia de distintas miradas e intereses en el proceso hace necesario que este se desarrolle en contextos participativos de búsqueda y construcción de consensos.

Promueve la simplificación de los procedimientos de investigación

En la IAE si bien es posible trabajar con procedimientos e instrumentos que provienen de la investigación cuantitativa (entrevistas semi-estructuradas, tratamiento estadístico simple, etc.) como cualitativa (entrevistas en profundidad, grupos de discusión, observación participativa), aunque con marcada preferencia de los últimos; éstos son redefinidos (simplificados y adaptados) de acuerdo con los requerimientos de la investigación (por ejemplo una intervención en el aula), de modo que puedan ser gestionados por aquellos que no son especialistas, los docentes.

Constituye un método emergente dentro de la investigación social y educativa

En las últimas décadas, los métodos de investigación en la acción han adquirido el suficiente prestigio como para consolidarse en una alternativa importante a la investigación convencional en

muchos campos de la acción social. En el campo de la gestión, el desarrollo organizacional, la planificación estratégica y la evaluación de los servicios desde la perspectiva de sus usuarios, se incorporan muchos de los elementos característicos de estos métodos.

En el campo de la práctica educativa, la IAE trabaja fundamentalmente en el mejoramiento de la acción docente. Es más, actualmente muchas instituciones educativas de carácter innovador incorporan a la IAE como eje fundamental en sus estrategias formativas.

BIBLIOGRAFÍA

BRIONES, G. *La investigación social y educativa*. SECAB. Santa Fe de Bogotá, 1992.

CARR, W. y KEMMIS, S. *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación acción en la formación del profesorado*. Martínez Roca, Barcelona, 1988.

ELLIOT, J. *El cambio educativo desde la investigación acción*. Morata, Madrid, 1993.

GAGE, N. L. «Paradigms for research on teaching». En: GAGE (edit) *Handbook of research on teaching*. Rand McNally, Chicago, 1963.

GUBA, E. G. y LINCOLN, Y. S. *Effective evaluation*. Jossey Bass publication, San Francisco, 1981.

HUSÉN, T. «Paradigmas de la investigación en educación». En: I. Dendaluce. *Aspectos metodológicos de la investigación educativa*. II Congreso Mundial Vasco. 1988.

LEWIN, K. «Action research and minority problems». *Journal of Social Issues*.